23

DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Charles de Gaulle

LONDRES

18 DE JUNIO DE 1940



Página/12

"Un general, el general de Gaulle, acaba de ser condenado a muerte, en Francia, porque continúa la guerra contra los nazis, a la cabeza de una legión de voluntarios. Así, los franceses se dicen: '¡Oh, de Gaulle, conozco ese apellido. Antes del armisticio he leído artículos sobre de Gaulle. Sé que es uno de los mejores generales franceses, el único que haya comprendido la técnica de los carros de combate y de los aviones. ¿Y es a éste a quien condenan, en vez de hacerlo con los que no han entendido nada, que no han previsto nada, que no han hecho nada para defendernos?'."

El 28 de junio, el gobierno británico reconoce a de Gaulle como jefe de los franceses libres. De Gaulle anuncia la formación de las 'Fuerzas Francesas Libres'. A principios de agosto, Ève Curie, responde a la condena a muerte del general, pronunciada por Vichy. *Le Voix de la Liberté*, T. I, *Documentation française*, p. 40.

"Es que el Hombre que va a hablar es para nosotros, en primer lugar, el Hombre que, frente a nuestro país profundamente dormido mantuvo el honor como un invencible sueño; también es el único por el que, desde hace siglos, Francia haya podido decir, durante años, por encima de las pasiones miserables que nos proponemos, actualmente, disipar: *no hay hilandera en Francia que, por muy pobre que sea, no haya hilado para pagar su rescate.*"

ANDRÉ MALRAUX

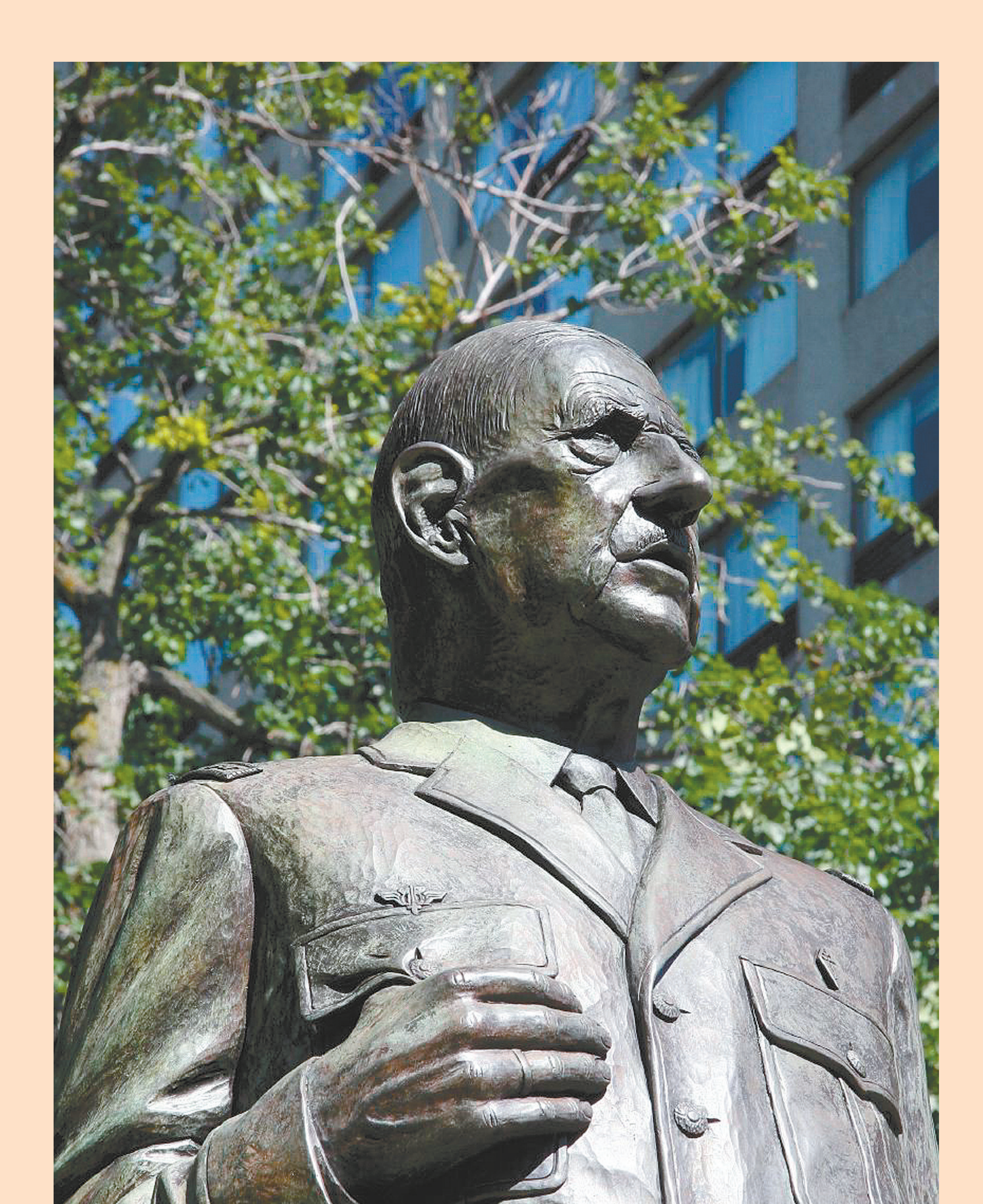
Discursos que cambiaron la historia / compilado por Liliana Viola.
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2008.
16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-456-3
1. Política Argentina. I. Viola, Liliana, comp.
CDD 320.82
Fecha de catalogación: 05/09/2008

Dirección general: Hugo Soriani
Autora: Liliana Viola
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juliana Rosato
Coordinación general: Víctor Vigo

Los discursos de esta colección han sido tomados de *Los discursos del poder,* de Liliana Viola. Ed. Norma, Bs. As., 2001.

En sus *Memorias de guerra*, De Gaulle recordó el día en el que pronunció su primer discurso ante una Francia derrotada: “A medida que se desvanecían las palabras irrevocables, sentía que se terminaba una vida, la que había vivido en el medio de una Francia sólida y de un ejército indivisible. A los 49 años me lanzaba a una aventura como un hombre al que el destino había convertido en un fuera de serie.”
Los franceses habían escuchado a Pétain en una emisión radial. El nuevo encargado de dirigir el país había anunciado en su discurso: “Hoy tengo que informarles, con el corazón compungido, que debemos interrumpir el combate”. Con esta infame declaración, y con un país ocupado, vencido por las tropas nazis, el gobierno francés firmaba el armisticio. De Gaulle ya no estaba allí y además era un general desconocido hasta ese momento. Se había exiliado y estaba en Londres cuando tomó la determinación de comandar la resistencia de su país. Churchill le daba su apoyo. El discurso que dirige a su pueblo desde la radio de Londres es el primer paso de ese camino que consiguió recorrer.
En 2005, este llamamiento del 18 de junio fue incluido por la Unesco en el Programa Memoria del Mundo, en el que se recogen los documentos del patrimonio documental de interés universal para garantizar su protección.





DISCURSO DE CHARLES DE GAULLE
LONDRES, 18 DE JUNIO DE 1940

Los líderes que, desde hace muchos años, están a la cabeza de los ejércitos franceses, han formado un gobierno. Este gobierno, alegando la derrota de nuestros ejércitos, se ha puesto en contacto con el enemigo para el cese de las hostilidades.

Es cierto que hemos estado y seguimos estando sometidos por la fuerza mecánica terrestre y aérea del enemigo. Infinitamente más que su número, son los carros, los aviones y la táctica de los alemanes los que nos hacen retroceder, los que han sorprendido a nuestros líderes hasta el punto de llevarles adonde ahora se encuentran.

Pero ¿se ha dicho la última palabra? ¿Debe perderse la esperanza? ¿Es definitiva la derrota? ¡No!

Creedme a mí que os hablo con conocimiento de causa y os digo que nada está perdido para Francia. Los mismos medios que nos han vencido pueden traer un día la victoria.

¡Porque Francia no está sola! ¡No está sola! ¡No está sola! Tiene un vasto imperio tras ella. Puede formar un bloque con el Imperio británico que domina los mares y continuar la lucha. Puede, como Inglaterra, utilizar ilimitadamente la inmensa industria de Estados Unidos.

Esta guerra no está limitada al desdichado territorio de nuestro país. Esta guerra no ha quedado decidida por la batalla de Francia. Esta guerra es una guerra mundial. Todas las faltas, todos los retrasos, todos los padecimientos no impiden que existan, en el universo, todos los medios para aplastar un día a nuestros enemigos. Fulminados hoy por la fuerza mecánica, podemos vencer en el futuro por una fuerza mecánica superior: va en ello el destino del mundo.

Yo, general De Gaulle, actualmente en Londres, invito a los oficiales y soldados franceses que se encuentren o pasen a encontrase en territorio británico, con sus armas o sin ellas, invito a los ingenieros y a los obreros especialistas de las industrias de armamento que se encuentren o pasen a encontrarse en territorio británico, a ponerse en contacto conmigo. Ocurra lo que ocurra, la llama de la resistencia francesa no debe apagarse y no se apagará.

Mañana, igual que hoy, hablaré en la Radio de Londres.

Charles de Gaulle

DISCURSO DE BAYEUX
16 DE JUNIO DE 1946

El general De Gaulle se trasladó a Bayeux, donde presidió las fiestas organizadas por la municipalidad en conmemoración de su visita a la ciudad –la primera en ser liberada en suelo metropolitano– durante los primeros días de la batalla de Francia.
En la plaza del castillo, el general De Gaulle pronunció el siguiente discurso.

En nuestra Normandía gloriosa y mutilada, Bayeux y sus alrededores fueron testigos de uno de los mayores acontecimientos de la historia. Damos fe de que fueron dignos de ellos. Aquí fue donde, cuatro años después del desastre inicial de Francia y de los Aliados, arrancó la victoria final de los Aliados y de Francia.

Aquí fue donde, a partir del 18 de junio de 1940, el esfuerzo de quienes nunca cedieron y de quienes congregaron a su alrededor el instinto nacional y la reformada potencia francesa halló en los acontecimientos su justificación decisiva.

Y también fue aquí, en la tierra de nuestros antepasados, donde reapareció el Estado; el Estado legítimo, porque descansaba en el interés y el sentimiento de la nación; el Estado cuya verdadera soberanía fue transportada del lado de la guerra, de la libertad y de la victoria, mientras la servidumbre conservó de ella tan sólo la apariencia; el Estado salvaguardado en su derecho, su dignidad, su autoridad, entre las vicisitudes del desenlace y de la intriga; el Estado a salvo de las injerencias extranjeras; el Estado capaz de restablecer a su alrededor la unidad nacional y la unidad imperial, de reunir a todas las fuerzas de la Patria y de la Unión Francesa, de llevar la victoria a término y de consuno con los Aliados, de tratar de igual a igual a las otras grandes potencias del mundo, de preservar el orden público, de velar porque se hiciera justicia y de comenzar nuestra reconstrucción.

Si esta gran obra se llevó a cabo fuera de nuestro anterior marco institucional, fue porque éste no respondió a las necesidades nacionales y porque de *motu proprio* abdicó en la tormenta. La salvación vino de otra parte. Vino primero de una élite, que surgió de manera espontánea en las profundidades de la nación y que, por encima de cualquier preocupación de partido o de clase, se entregó al combate para lograr la liberación, la grandeza y la renovación de Francia. Sentimiento de su superioridad moral, conciencia de ejer-

cer una suerte de sacerdocio del sacrificio y del ejemplo, pasión por el riesgo y por la empresa, desprecio por la agitación, la pretensión, las exageraciones, confianza soberana en la fuerza y en la astucia de su potente conjura y en la victoria y en el porvenir de la patria, ésta fue la psicología de aquella élite que partió de nada y que, pese a sufrir pérdidas importantes, atrajo tras de sí a todo el Imperio y a Francia toda.

No lo hubiera logrado sin la anuencia de la inmensa masa francesa. En efecto, en su instintiva voluntad de sobrevivir y de triunfar, ésta no vio en el desastre de 1940 más que una peripecia de la guerra mundial en la que Francia hizo las veces de avanzada. Si muchos por fuerza se doblegaron ante las circunstancias, el número de quienes las aceptaron en su espíritu y en su corazón fue literalmente ínfimo. Nunca creyó Francia que el enemigo no fuese el enemigo ni que la salvación estuviese en otra parte que del lado de las armas de la libertad.

Conforme los velos se rasgaban, el sentimiento profundo del país brotaba a la luz de su realidad. Donde aparecía la cruz de Lorena, el andamiaje de una autoridad que no era más que ficticia, aunque constitucionalmente fundada, se venía abajo. Pues, sin duda, en la práctica y en el derecho, los poderes públicos sólo son válidos cuando concuerdan con el interés superior del país, cuando están fundados sobre la adhesión confiada de los ciudadanos. En materia de instituciones, construir sobre algo más equivale a construir en la arena. Se corre el riesgo de que el edificio se derrumbe de nuevo en cuanto surja una de aquellas crisis a las que, por la naturaleza misma de las cosas, nuestro país se halla expuesto con tanta frecuencia. Por ello, garantizada la salud del Estado, arrebatada la victoria y asegurada la unidad nacional, la tarea más urgente y esencial fue el restablecimiento de las nuevas instituciones francesas. En cuanto se pudo, el pueblo francés fue invitado a elegir a sus constituyentes, imponiendo a sus mandatos límites ciertos y reservándose la decisión final. Cuando el tren se encarriló, nosotros mismos nos retiramos, no sólo para no comprometer en la lucha de los partidos lo que, en virtud de los acontecimientos, llegamos a simbolizar y que pertenece a la nación entera, sino también para que ninguna consideración relativa a un solo hombre, mientras dirigía el Estado, pudiese alterar en cualquier sentido la obra de los legisladores.

Sin embargo, la nación y la Unión Francesa esperan aún una Constitución hecha para ellas y que puedan aprobar felizmente. A decir verdad, aunque podemos lamentar que el edificio esté por construirse, es de todos sabido que un logro diferido vale más que una conclusión rápida y lamentable.

A lo largo de un período que no abarca dos veces la vida de un hombre, Francia fue invadida siete veces y experimentó trece regímenes, pues todo cabe en las desgracias de un pueblo. Tantas sacudidas acumularon en nuestra vida pública venenos que alimentan nuestra vieja propensión gala a las divisiones y a las querellas. Las pruebas inauditas por las que atravesamos agravaron naturalmente este estado de cosas. La condición actual del mundo, donde tras ideologías opuestas se enfrentan potencias en medio de las que nos hallamos, no deja de introducir en nuestras luchas un factor de apasionada agitación. Así, la rivalidad fundamental de los partidos adquiere entre nosotros un carácter fundamental que lo cuestiona todo y en el que, con demasiada frecuencia, se pierden los intereses superiores del país. Es un hecho patente, resultado del temperamento nacional, de las peripecias de la Historia y de las sacudidas del presente que deben tomarse en cuenta, y de lo que deberán cuidarse en el futuro nuestras instituciones por el porvenir del país y de la democracia, para preservar el crédito de las leyes, la cohesión del gobierno, la eficiencia de la administración y el prestigio y la autoridad del Estado.

La agitación en el Estado tiene como consecuencia ineludible la deserción de los ciudadanos de las instituciones. Basta una oportunidad para que surja la amenaza de la dictadura. Aún más cuando la organización, llamémosla mecánica, de la sociedad moderna hace cada día más necesarios y más deseables un buen orden en la dirección y un funcionamiento sin tacha de los engranes.

¿Cómo y por qué terminaron aquí la I, II y III Repúblicas?

¿Cómo y por qué la democracia italiana, la República alemana de Weimar, la República española dieron lugar a los regímenes que conocemos? Y ¿qué es la dictadura sino una gran aventura? Sin duda, sus inicios parecen ventajosos. Entre el entusiasmo de unos y la resignación de otros, en el rigor del orden que impone, favorecida por un decorado deslumbrante y por una propaganda en un único sentido, adquiere un giro dinámico que resalta ante la anarquía que la precedió. Mas el destino de la dictadura está en exagerar sus empresas. Conforme se abren paso entre los ciudadanos la impaciencia de las prohibiciones y la nostalgia de la libertad, debe a toda costa ofrecerles logros cada vez más amplios.

La nación se vuelve una máquina a la que su dueño imprime una aceleración desenfrenada. Trátese de empresas interiores o exteriores, las metas, los riesgos y los esfuerzos rebasan poco a poco toda mesura. A cada paso surgen, dentro y fuera, obstáculos multiplicados. Al final, el motor se acaba. El grandioso edificio se abisma en el infortunio y la sangre. La nación se descuella, cae por debajo de donde estaba cuando la aventura empezó.

Esta evocación basta para entender cuán necesario es que nuestras nuevas instituciones democráticas compensen por sí mismas los efectos de nuestra constante efervescencia política. Se trata además de una cuestión de vida o muerte para nosotros, en el mundo y en el siglo en que nos encontramos, donde la posición, la independencia y hasta la existencia misma de nuestro país y de nuestra Unión Francesa están sin duda en juego. Cierto, la esencia misma de la democracia pide que las opiniones se expresen y que, mediante el sufragio, se esfuercen por orientar la acción pública y la legislación según sus concepciones, aunque todos los principios y todas las experiencias exigen también que los poderes públicos –Legislativo, Ejecutivo, Judicial– estén claramente separados y sólidamente equilibrados, y que por encima de las contingencias políticas se establezca un arbitraje nacional que haga valer la continuidad en medio de las combinaciones.

Claro está, y se entiende, que el voto definitivo de las leyes y de los presupuestos le corresponde a una Asamblea elegida por sufragio universal y directo, aun cuando el primer movimiento de tal Asamblea no es necesariamente de una clarividencia y de una serenidad totales. Debe entonces atribuírsele a otra Asamblea, electa y compuesta de otra manera, la función de examinar públicamente lo que la primera tomó en consideración, formular enmiendas, proponer proyectos. Las grandes corrientes de la política general se reproducen naturalmente en el seno de la Cámara de Diputados, pero también la vida local tiene sus propias tendencias y sus derechos. Los tiene en la metrópoli. Los tiene, en primer término, en los territorios de ultramar ligados a la Unión Francesa por medio de vínculos muy diversos. Los tiene en la Sarre, a quien la naturaleza de las cosas, que nuestra victoria puso al descubierto, le indicó su lugar entre nosotros, hijos de los francos. El porvenir de los 110 millones de hombres y mujeres que viven bajo nuestra bandera se halla en una organización federativa, que el tiempo irá precisando, cuyo inicio y desarrollo corresponde a nuestra nueva Constitución marcar y vigilar.

Todo nos lleva a instituir una segunda Cámara cuyos miembros serán elegidos por nuestros Consejeros generales y municipales. Esta Cámara complementará la primera induciéndola, si corresponde, a revisar sus propios proyectos, o a examinar otros, haciendo valer en la creación de la ley aquel factor de orden administrativo que un colegio meramente político tiende por fuerza a descuidar. Por otra parte, será normal introducir en ella representantes de organizaciones económicas, familiares, intelectuales, para que en el seno mismo del Estado se escuche la voz de las grandes actividades del país. Sumados a los miembros electos en las asambleas locales

de los territorios de ultramar, los miembros de esta Asamblea formarán el Gran Consejo de la Unión Francesa, calificado para deliberar acerca de las leyes y de los problemas que conciernen a la Unión, presupuestos, relaciones exteriores, relaciones interiores, defensa nacional, economía, comunicaciones.

Es obvio que del Parlamento, compuesto de dos Cámaras y fuente del Poder Legislativo, no sabría proceder el Poder Ejecutivo, so pena de caer en una confusión de poderes que haría del gobierno tan sólo una suma de delegaciones. Fue sin duda necesario, en el período de transición en que nos hallamos, que la Asamblea Nacional Constituyente eligiera al presidente del gobierno provisional, ya que sobre la *tabula rasa* no había otro procedimiento aceptable de designación, aunque constituye tan sólo una disposición momentánea. La unidad, la cohesión y la disciplina interior del gobierno de Francia deben ser en verdad sagrados, bajo riesgo, si no, de que la dirección del país se torne rápidamente impotente y sea descalificada. ¿Cómo mantener a la larga esta unidad, esta cohesión y esta disciplina, si el Poder Ejecutivo dimanase de aquel otro poder al que debe de equilibrar, y si cada uno de los miembros del gobierno, que es el responsable colectivo ante toda la representación nacional, no fuese en sus funciones más que el mandatario de un partido?

El Poder Ejecutivo debe proceder del jefe del Estado, ubicado por encima de los partidos, electo por un colegio que comprende al Parlamento, aunque mucho más amplio y compuesto de manera que lo haga presidente de la Unión Francesa y de la República. Corresponde al jefe del Estado la responsabilidad de acordar el interés general en cuanto a la elección de los hombres con la orientación que emana del Parlamento. Suya es la misión de nombrar a los ministros y primero, claro está, al primer ministro, que deberá dirigir la política y el trabajo del gobierno; suya es la función de promulgar las leyes y de decidir los decretos, pues leyes y decretos comprometen a los ciudadanos con el Estado entero; suya es la responsabilidad de presidir los consejos de gobierno y de ejercer sobre ellos la influencia de una imprescindible continuidad para la nación; suya la atribución de ser el árbitro por encima de las contingencias políticas, ya sea en tiempos normales mediante su consejo, ya sea en momentos de gran confusión, invitando al país a dar a conocer mediante elecciones su decisión soberana; suyo, si la Patria corriera algún peligro, el deber de ser el garante de la independencia nacional y de los tratados firmados por Francia. Antaño, los griegos le preguntaron al sabio Solón: “¿Cuál es la mejor constitución?”.

Contestó “primero, díganme para qué pueblo y en qué época”. Se trata hoy del pueblo francés y de los pueblos de la Unión Francesa, de una época en suma difícil y peligrosa. Tomémonos tal cual somos; tomemos el siglo tal cual es. Debemos llevar a buen término, pese a inmensas dificultades, una honda renovación que le dé a cada hombre y a cada mujer de aquí mayor abundancia, mayor seguridad, mayor felicidad, y que nos haga más numerosos, más poderosos, más fraternales. Debemos conservar la libertad que con tantas penas salvamos. Debemos garantizar el destino de Francia entre todos los obstáculos que se yerguen en su camino y en el camino de la paz. Debemos desplegar ante los hombres, nuestros hermanos, lo que somos capaces de hacer para ayudar a nuestra pobre y vieja madre, la Tierra. Seamos lo bastante lúcidos y fuertes para imponernos y observar reglas de vida nacional que nos unan cuando sin cesar tendemos a dividirnos en contra de nosotros mismos. Toda nuestra Historia está en la alternancia de los inmensos dolores de un pueblo disperso y de las fecundas grandezas de una nación libre, unida bajo la égida de un Estado fuerte. (...)

GUERRA DE DISCURSOS

Se trata de dos mensajes opuestos y el último, lógicamente, ha sido difundido con toda la amplitud que permite la ayuda incondicional de los ocupantes alemanes. Sin embargo, el 19 de junio, varios periódicos franceses mencionan el *Appel* del general: *Le Petit Provençal, Le Progrès de Lyon, Marseille-Matin, Le Petit-Marseillais* y *Le Petit Dauphinois.* Si Pétain representa la legalidad, de Gaulle desobedece las órdenes de todos sus superiores militares y civiles, es un forajido.
El 25 de junio, Pétain trata de justificar el armisticio que su gobierno ha firmado con los alemanes. En un discurso, el mariscal considera que la responsabilidad de la derrota francesa es de: "nos relâchements, l'esprit de jouissance détruit ce que l'esprit de sacrifice a édifié. C'est à un redressement intellectuel et moral que d'abord je vous convie". Desde Radio Londres, la respuesta es inmediata –26 de junio–: "Ah! pour obtenir et pour accepter un pareil acte d'asservissement, on n'avait pas besoin de vous, Monsieur le Maréchal, on n'avait pas besoin du vainqueur de Verdun; n'importe qui aurait suffi!*"*. El general vuelve a señalar a las autoridades civiles y militares como los responsables de la derrota: "A qui la faute? [...] avez-vous jamais soutenu, demandé, exigé la réforme indispensable de notre système militaire mauvais?*"*.

EL SILENCIO DE DE GAULLE

Famoso como orador, siempre tuvo presente la astucia de callar, de no decir todo. Ni lo que se espera ni lo que tiene para decir. Este discurso, a pesar de la urgencia con la que fue pronunciado, mereció una premeditación muy grande. Es un texto revisado muchas veces por su autor, pocas aplabras que valen sobre todo por sus silencios, oportunos y elocuentes.

El 18 de junio, De Gaulle entra en los estudios de la BBC. Son las 8 de la noche. Va a emitir un mensaje que pasará a la historia con el título siguiente: "El Llamamiento del 18 de junio". Desde ese día, esta alocución radiofónica (se emitió unas horas después de grabada, a las 22 horas, y fue repetida al día siguiente hacia las 16 horas) es uno de los discursos más célebres de la historia y, sin dudas, de la historia de Francia.

Sentado frente a un micrófono, muy pálido, secundado por un locutor francés y por el encargado inglés de las transmisiones, comienza a leer los dos pliegos que tiene preparados en un atril. Primero con voz cavernosa y luego más vacilante, de Gaulle habla el centro de Londres en idioma francés, para sus compatriotas, con la intención de alertarlos y de convencerlos de que la guerra no ha terminado. ¿Cuánta gente escuchó este discurso que llegaba a las radios de los hogares franceses? Un auditorio escaso, pero fundador y emblemático, ya que permitió a Charles de Gaulle presentarse como el jefe de la Francia Libre ante el régimen colaboracionista de Vichy. En un principio el gobierno británico intentó oponerse, ya que la situación respecto del colaboracionismo de Francia y sus pactos con Alemania no estaban muy claros. Churchill le dio su apoyo.

SIN REGISTRO

En ese momento la BBC no juzgó el acontecimiento en toda su dimensión como para decidir grabarlo ni tomar una fotografía del general leyendo su mensaje. Todo es leyenda ahora. Esto contribuyó además a que se tejieran pequeñas conjeturas alrededor de la anécdota y a que se le atribuyeran frases que no estuvieron, y contribuyó a su confusión con el discurso (de mucha mayor audiencia) del 22 de junio.

Este discurso ha contribuido a delinear la imagen legendaria de De Gaulle y de la resistencia a un punto tal que se le atribuyen frases que jamás dijo: "Francia ha perdido una batalla pero no la guerra" no le pertenece. Son frases que aparecieron a modo de citas, poco tiempo después en pancartas y en otros discursos. A los pocos días daba el otro discurso, al que le hizo modificaciones que más tarde el mismo De Gaulle negó. Efectivamente, el





principio del llamamiento fue considerado por los británicos como demasiado severo para con los jefes franceses, ya que no se sabía todavía si no se tendría que negociar con ellos en el futuro. Fue pues modificado a petición del gobierno inglés (lo que De Gaulle siempre ha negado pero que prueban los archivos británicos) para su emisión radiofónica. Pero puesto que ese principio tenía un significado político importante para De Gaulle, maniobró para que la versión original fuese recogida para la edición en papel y con posterioridad para los carteles.

CONTEXTO DEL DISCURSO

Francia derrotada. Alemania avanza hacia el norte, mientras deja a París destruida o colaboracionista. El Parlamento de la III República cede los plenos poderes al mariscal Pétain y éste instala su gobierno, primero en Burdeos y después en Vichy.

Charles de Gaulle no era nadie. O al menos nadie que el pueblo que lo iba a escuchar a través de una radio británica supiera su nombre. Su grado: general de brigada, y además era subsecretario de Estado para la Defensa Nacional y para la Guerra.

Con la ayuda de Churchill organiza unas Fuerzas Armadas que han de convertirse en las Fuerzas Francesas Libres y crea, con la ayuda de René Cassin, un Comité Nacional Francés, que se convertirá en el Comité Francés de Liberación Nacional el 3 de junio de 1943 y, un año después, en el Gobierno Provisional de la República Francesa.

CRECE DE GAULLE

Si los franceses no actuaran así, se pregunta el general: “Si las fuerzas de la libertad finalmente logran vencer a las de la servidumbre, ¿cuál sería el destino de esta Francia que se somete al enemigo?”. En la emisión del 19 de junio el personaje ya ha crecido a tal punto que se otorga la representación de Francia: “Yo, General de Gaulle, soldado y jefe francés, tengo conciencia de que hablo en nombre de Francia.” Cuando por tercera vez emita un mensaje masivo el 22 de junio, no se va a dirigir, como al principio, “al ejército perdedor” ni “al ejército hipotético” sino “a todos los franceses que quieren ser libres”. En sus discursos del 18 y del 22 de junio convoca a los militares, a los ingenieros y a los obreros especializados de las industrias de armamento. Tanto en sus intervenciones radiofónicas como en los discursos de la época, de Gaulle ofrece un análisis de la situación francesa; en ese contexto señala la situación puntual y el lugar de sus protagonistas. En su mensaje del 24 de junio no solamente afirma el logro de su objeto, sino que lo sitúa a escala mundial, por otra parte la única escala en la que podían medirse los hechos en esos días: “Un día haremos que la armada de elite francesa, la armada mecánica terrestre, naval, aérea, junto con nuestros Aliados, den la libertad al mundo y la grandeza a la Patria”.

CRONOLOGÍA: CHARLES DE GAULLE (1890-1970)



22 de noviembre de 1890: Nace en Lille Charles de Gaulle, en el seno de una familia católica y patriota. Su padre, Henri de Gaulle, era profesor de Letras e Historia.

1896-1907 Estudios primarios y secundarios en París.

1908 Preparación en la Escuela especial militar de Saint-Cyr (Collège Stanislas) en París.

1909 Licenciado en Saint-Cyr, se alista en el 33º Regimiento de Infantería (RI) en Arras, liderado por el coronel Pétain.

1910 Entra en Saint-Cyr como cadete.

1911 Con el cargo de subteniente, se une al 33º RI en Arras.

1914-1918 Cae prisionero de los alemanes. Sufre varias heridas de guerra. Intenta escapar cinco veces. Capitán, Cruz de Guerra, Caballero de la Legión de Honor.

1919-1921 Es destacado al ejército polaco, donde hace una nueva campaña. Se casa con Yvonne Vendroux, tendrá tres hijos: Philippe, Elisabeth y Anne.

1922-1924 Entra en la Escuela superior de Guerra. Publica diversos artículos y un primer libro, *La discorde chez l'ennemi* (La discordia en el enemigo).

1925-1928 Estado Mayor del Mariscal Pétain. Ejército del Rin en Tréveris. Lo ascienden a jefe de Batallón.

1929-1931 Lo destinan a Levante (Beirut).

1931-1932 Secretaría General de la Defensa Nacional. Muere su padre, Henri de Gaulle. Publicación en Berger-Levrault de *Le Fil de l'Epée* (El Filo de la Espada).

1933-1934 Asciende a Teniente Coronel. Se publica su libro *Vers l'armée de métier* (Hacia el ejército profesional) en 1934. En esta obra desarrolla sus teorías acerca de la alianza carros-aviación en el contexto de la guerra moderna. Se instala en La Boisserie.

1935-1937 Intenta que se elabore una ley sobre la creación de las divisiones acorazadas, que defiende desde tiempo atrás. Lo nombran Jefe de estudios en el Centro de Altos Estudios Militares.

1937-1938 Es ascendido a Coronel. Comanda el 507º Regimiento de Carros en Metz. Publica *La France et son Armée* (Francia y su Ejército).

1939 Recibe en septiembre el mando de la Brigada de Carros adjunta al 5º Destacamento en Lorena.

17-30 de mayo: Se detaca en la batalla contra los alemanes en Montcornet y Abbeville. Graba el discurso emitido por la radio (el 2 de junio) de Savigny-sur-Ardres (Marne).

25 de mayo: General de Brigada a título temporal.

5 de junio: Es nombrado por Paul Reynaud Subsecretario de Estado de la Defensa Nacional y la Guerra.

17 de junio: Deja Burdeos y llega a Londres. Discurso de Pétain emitido por radio.

18 de junio: BBC, alrededor de las 20 horas, emite su "Llamamiento a la Resistencia". Nace la Francia Libre. A partir del 18 de junio de 1940, la historia de Charles de Gaulle pasa a integrar la Historia de la Francia Libre.

1945-1946: Las grandes reformas: Seguridad Social, Subsidios familiares, Nacionalizaciones, Voto de la

mujer, Comités de empresa, Creación del Instituto de Estudios Políticos y de la Escuela Nacional de Administración. En desacuerdo con la Asamblea y el régimen exclusivo de los partidos, de Gaulle presenta su dimisión (20 de enero de 1946). Discurso de Bayeux (16 de junio).

1947-1954 Creación del assemblement du Peuple Français. Publicación de *Discours et Messages* (Discursos y Mensajes). Viajes a África y al Océano Índico. Primer tomo de las *Mémoires de Guèrre. L'Appel* (Memorias de Guerra. El Llamamiento).

1955-1958 Segundo tomo de *Mémoires de Guèrre. L'Unité* (Memorias de Guerra. La Unidad). Retiro a Colombey Allí redacta su libro *Travesía del desierto*.

1958 Presidente del Consejo (29 de mayo). Nueva Constitución aprobada por referéndum (septiembre). Presidente de la República (21 de diciembre).

1959 Tercer tomo de *Mémoires de Guèrre. Le Salut* (Memorias de Guerra. La Salvación).
Durante prácticamente once años, Charles de Gaulle es el responsable de la profunda mutación del Estado y del modo de vida francés:
la descolonización y el drama de Argelia. La política extranjera: Salida de la O.T.A.N. Socio tanto del Oeste como del Este. Se muestra a favor de la reconciliación con Alemania, pieza clave de la Comunidad Europea.
La estrategia: la fuerza militar francesa. Nueva Constitución. Elección del Presidente de la República por sufragio universal. Utilización del referéndum.



Mayo de 1968: Ebullición social y política. Los estudiantes conseguirán la desaparición de la Universidad tradicional.

27 de abril de 1969: Tras el rechazo en el referéndum sobre la Reforma del Senado y la regionalización, el general de Gaulle dimite y se retira a Colombey-les-Deux-Eglises.

1970: Publicación de *Discours et Messages* (Discursos y Mensajes), en 5 tomos, y del primer tomo de *Mémoires d'Espoir. Le enouveau* (Memorias de Esperanza. La Renovación). Muere en Boisserie el 9 de noviembre.

PRÓXIMO NÚMERO:

DISCURSOS
QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Doris Lessing
DISCURSO DE RECEPCION DEL PREMIO NOBEL



A los escritores se les suele preguntar: ¿cómo escribe? ¿Usa máquina de escribir eléctrica o pluma de ganso? Sin embargo, la pregunta fundamental es: ¿ha encontrado un espacio? Ese espacio vacío que es una forma de escuchar, de prestar atención, donde elegirá las palabras que pronuncien sus personajes: la inspiración.

DORIS LESSING